

Mar

9

Jun

2015

Evangelio del día

Décima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“ Vosotros sois la sal de la tierra”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 18-22

Hermanos:

¡Dios me es testigo!

La palabra que os dirigimos no es sí y no.

Pues el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue anunciado entre vosotros por mí, por Silvano y por Timoteo, no fue sí y no, sino que en él solo hubo sí. Pues todas las promesas de Dios han alcanzado su sí en él. Así por medio de él, decimos nuestro “Amén” a Dios, para gloria suya a través de nosotros.

Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones.

Salmo de hoy

Salmo 118. R. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma. R.La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R.Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. R.Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre. R.Asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine. R.Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del clemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Él ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu

La coherencia predicadora de la que hace gala el apóstol es el mejor síntoma de su vocación evangelizadora; como testigo de la Palabra, al igual que Jesús de Nazaret, es un hombre positivo que glorifica a Dios Padre. Pablo bien sabe que todas las promesas y esperanzas se han cumplido en Jesucristo, y esta vivencia de fe le lleva a hacer gala de claridad y talante positivo. No se predica según conveniencia, ni para contentar al que manda, sino para que el hombre de hoy conozca la Palabra de Jesús que, acogida en el corazón, es capaz de cambiar el rumbo de nuestra vida humanizándola. Esto es posible porque Jesús nos ofrece el impagable subsidio del Espíritu quien es el que anima nuestro caminar y estimula nuestras más fraternas decisiones.

Vosotros sois la sal de la tierra

El mensaje requiere mensajero y en las bellas palabras de este evangelio el Maestro indica cómo tiene que conducirse el mensajero: como luz y sal. No sé si nos lleva a error la pretendida excelencia a conseguir casi siempre en todas nuestras tareas, ni si por luz evocamos los seguidores de Jesús solo la luminosidad de un espectáculo deslumbrante. Pero basta con que caigamos en la cuenta que la pequeña luz de nuestro teléfono móvil es capaz de romper la oscuridad, para que reubiquemos nuestro estilo creyente que va más por ser luz que ayuda a caminar y a vivir que por ser luz que deslumbra, que eso solo le compete al Señor de la luz. Y sal, que es como decir, sabor, chispa, humor, mejor sentido, modo de vida atrayente, alegría; porque seguir al Maestro con talante anodino y aburrido, disuade del mismo seguimiento, pues hacerlo sin fuerza testificante, sin evocar los frutos de la gracia y la misericordia en todos nuestros gestos nunca daremos gloria al Padre del cielo. Si abandonamos nuestra capacidad de ser testigos de la Palabra que da vida (nos tornamos opacos y sosos) no nos extrañe que el mundo de hoy siga ignorando a Jesús de Nazaret. Y bastante escasa está nuestra historia presente de horizontes esperanzadores y deficitaria en humor y amor, como para que los cristianos hagamos dejación de este encargo hermoso por sí mismo: ser luz y sal, aquí y ahora, en nombre del Maestro.

En la Iglesia confundimos a veces seriedad con tristeza; ¿no podíamos poner todos un poquito de sal en nuestros mensajes y presencias?

Mensajes y gestos del Papa Francisco ponen en tela de juicio no pocos pronunciamientos de la institución eclesial no muy lejanos ¿tan difícil es un poco de coherencia, siquiera en mínimas dosis?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)